



“... rara vez la preocupación de las biografías se ha detenido ante las grandes almas que con menos estridencia, pero con mayor eficacia, se vaciaron enteras en el servicio del prójimo desamparado. A este grupo pertenece Bernarda Morin, fundadora de la Congregación de la Providencia de Chile; gran carácter, corazón abnegado y personalidad extraordinaria que no conocía el desaliento a lo largo de su vida por lo demás azarosa y casi centenaria. A lo largo de Chile su figura se agiganta. No hay un instante de titubeo en las horas de angustia y tremenda prueba, no una flaqueza en la voluntad siempre erguida... con nobleza se desatiende de lo pequeño para volar a las grandes alturas”.

*Jaime Eyzaguirre
Historiador*

Porque la nobleza obliga, hay que asumir el desafío de reconstruir la Iglesia y el casco antiguo de la Casa Matriz de la Congregación de las Hermanas de la Providencia en un intento formal de responder al legado de Madre Bernarda, que a través del tiempo y a pesar del incendio, fortalece y dignifica lo mejor y más hermoso del alma de Chile.

A sus veintiún años apenas y de regreso a su natal Canadá por la vía del Cabo de Hornos, luego de un frustrado intento de evangelizar en el oeste de los Estados Unidos, recaló en Valparaíso, el 17 de junio de 1853. No sabía que Chile no está en la mitad de ningún camino, que por Chile no se pasa, porque a Chile hay que venir.

En nuestro país no se había implementado un sistema que diera atención a los pequeños lactantes y ancianos y se preocupara de la educación de los huérfanos y desamparados.

El gobierno de entonces solicitó a las religiosas de la Providencia se hicieran cargo de la Casa de niños huérfanos de Santiago, motivo por el cual se inauguró la Primera Casa de la Providencia en Chile, ubicada en calle Recoleta N° 500, el 30 de octubre del año 1853.



Como la primera Casa se hizo prontamente estrecha, la Junta de Beneficencia se vio en la necesidad de adquirir la llamada Chacra Chacón, hermosa propiedad con viñedos y árboles frutales, donde se instaló definitivamente la Casa de Huérfanos, y se dio a todo el sector el nombre de Providencia con que hasta hoy se denomina a esta importante comuna de Santiago.

Así empezó Madre Bernarda su obra de caridad, que continuó abriendo nuevos hogares para menores, asilos de ancianos y colegios a lo largo de todo el territorio nacional.

Esta religiosa venerable representa la imagen viva de la caridad, el más puro ideal de moral cristiana que ni el tiempo ni el fuego impedirán que en torno a su obra se levante un puro y delicado aroma de amor y caridad.

El Presidente Arturo Alessandri Palma le otorgó la Condecoración al Mérito de Primera Clase, como expresión de admiración y gratitud por su larga y ejemplar labor desarrollada en Chile, en beneficio de la infancia abandonada y por sus obras benéficas. Prendió en su pecho el Medallón de oro viejo, que el país concede a los extranjeros ilustres por sus servicios al país.

Falleció en Santiago el 4 de octubre de 1929. Sus restos descansan en la Casa Matriz de la Congregación de las Hermanas de la Providencia que ella fundó y de la que fue su primera Superiora.

El año 2010 se puso término al proceso diocesano de la causa de su beatificación, primer paso para su posterior santificación. Mientras tanto y a pesar del incendio que destruyó el patrimonio histórico de la Congregación, los profesores de los once colegios Providencia de Chile reafirmamos nuestro compromiso con el Carisma y la espiritualidad congregacional, que nos insta a redoblar esfuerzos en la ejecución del Proyecto Educativo Providencia, ofreciendo a nuestros niños, niñas y jóvenes el testimonio de Madre Bernarda para que inspire sus proyectos personales de vida... como ejemplo de amor desinteresado que prodiga consuelo por los hermanos desvalidos que sufren.

Nuestro saludo fraterno a las religiosas de nuestra Congregación en estos momentos difíciles. Sólo a la luz de las enseñanzas de su fundadora encontrarán la fortaleza que se necesita para continuar su obra de amor al prójimo. Como ayer, el país necesita de personas como Madre Bernarda, capaces de liderar la reconstrucción interior de Chile, que se alimenta con la sabiduría de la solidaridad. De su ejemplo fluye la fuerza, la prudencia, la inspiración y el consuelo.

Con especial cariño

Luis Hernán Pastén
Profesor
Colegio Sagrados Corazones La Serena